

COMITEMANIA

—Ya respiro, nos decía anoche un político tricolor.— Esa gran organización carlista que tanto ha asustado á algunos liberales, tengo para mí que es un mito, un papú, como diría mi criada.

—¿Conocen Vds. en la provincia de Almería un pueblo que se llama *Cabezo de la Jara*?

—¡Córcholis! ni yo tampoco.

Pues bien: lean Vds. el extraordinario de *El Correo Español* y verán como en ese pueblo ó villa ó ciudad, como Vds. quieran, se ha formado (pásmese el Orbel nada menos que un comité ó Junta carlista.

—¡Oh maravilloso parto de los... *Cabezos*!

Pero ¡ah! torpe de mí, ya caigo: es cierto que no hay en la provincia ningún pueblo que así se llame; pero en cambio existe dentro de nuestro término municipal un cerro denominado así, *Cabezo de la Jara*, muy poblado de....

—¿De qué? ¿De carlistas?

—¡Cá hombre, no, de *cepas* de... viña.

Es verdad que el consabido cerro cuenta tres ó cuatro cortijos, si señor; y, ya se ve, á alguno de nuestros paisanos del género *lóbrego* le ha venido en ganas de hacer carlistas á esos pobres cortijeros (que maldito si en su vida habrán oído hablar de D. Carlos), y, remedando á nuestros conservadores ortodoxos, ha formado con ellos una Junta, la ha remitido á algún prohombre del carlismo, y éste, tomando en serio lo que ha debido ser pura *broma*, la ha aprobado y... *rataplán* ¡el libro de honor!

¡Valiente libro y valiente organización la del partido carlista si cuenta con muchas Juntas como la del *Cabezo de la Jara*!

Con Junta de tanto brio

Ya verá el señor Marqués

que este Presidente es

*Presona* de poderío.

Lo acaudalado me fio

De tamaño decañino,

Pues si por este camino

Don Carlos ha de subir,

De seguro ha de venir

Por un piélagos... de vino.

C.

ACTUALIDADES

CARTA ABIERTA DE UN CONSERVADOR VELEZANO Á UN IDEM MADRILEÑO

Sr. D. Camilo Pullas.

Mi amigo siempre estimado: sin ninguna de las tuyas, y aunque de necio me arguyas por lo mucho que te enfado, me apresuro hoy á coger la pluma con mil fatigas, para rogarte me digas lo que deseo saber.

Una noticia fatal me dan, por la que colijo que andan las cosas, de fijo, rematadamente mal.

Y aunque no la quiero creer me tiene muerto ¡demonio! Di: ¿es verdad que don Antonio vá á renunciar el poder?

¿Es cierto que el general, con motivo del relevo, viene á poner como nuevo al Ministerio actual?

Y á pegarle un revolcón ó dos, si uno no basta, hasta que entregue á Sagasta los trastos de la Nación?..

Esos son, mi buen Camilo, los rumores que han llegado, que me tienen apenado y con el alma en un hilo.

Ya ves tú si mi emoción

es natural, caro amigo; porque es lo que yo me digo con muchísima razón:

—¡Ahora que la sartén vamos coger del mango, nos arman ese fandango, mejor dicho, ese belén?

Después que del delegado la visita recibimos, y el nombramiento obtuvimos de un alcalde *alfajorado*:

ahora que Timoteo

y el relamido Canuto

y don Sabas el astuto

y Boceras (don Tadeo)

y otros muchos Sauchos Panzas

iban á alcanzar sus puestos,

¿nos vienen, chico, con estos jollines y contradanzas?..

De pensarlo la impaciencia me devora y el despecho:

¡quedar con el moño hecho

y á la luna de Valencia!..

Eso nunca, Camilico:

si Cánovas dimitiera,

¡vaya un *meco* que nos diera,

digo *moco*, digo *mico*!

Tú que andas por ahí

en centros y ministerios,

dejate ya de misterios

y cuanto tú sepas di.

Hasta la calva me suda

de pensarlo; por piedad,

dime pronto la verdad,

pero la verdad desnuda.

Calma, por Dios, este anhelo

y dime, Camilo mío,

si eso es verdad ó es un *lio*.

ó un *infundio* ó un *camelo*

que los tunos liberales

habrán inventado para

alarmar á los *leales*

del *Cabezo de la Jara*.

Dime, en fin, algo que aleje

esta incertidumbre fiera.

¡Ay, si Cánovas se fuera

nos partía por el eje!

Recomiéndale paciencia

ó agárrate á sus faldones

y le haces á tres tirones

que se esté en la Presidencia.

Que siga del país allí

la felicidad haciendo,

para poder ir comiendo

nosotros también aquí.

Díselo así, por piedad;

y hazle caricias y mimos

y di que se lo pedimos

con mucha necesidad:

Que, para colmo de males,

como sabe el mundo entero,

para cada canovero

hay aquí diez liberales:

Que mande, por compasión

muchos años, pero muchos,

hasta que estemos bien duchos

en masticar el turrón.

Que tras de tantos reveses,

tras tanto viaje importuno

y después de un largo ayuno

de diez años y diez meses,

estuviera bien, le dices,

que del poder abdicara

y se fuera y nos dejara

¡con un palmo de narices!!

Para concluir, te diré como ya me tiene frito este Colegio maldito que llaman de San José.

¿No sabes lo que ahora quieren? pues que los *partés* soltemos...

¿qué te parecen los *memos*? pues que esperen, si, ¡que esperen!

Y ese poeta machucho que hace coplas al Colegio, ya le tocaré un *arpegio* que le duela, pero mucho.

Las cuentas ya las daremos y el *parné* también... ¿que cuándo? ¡sigamos ahora en el mando que ¡cuándo? ya lo veremos!

Ah, se me había olvidado: me encargan que te prevenga que procures que no venga por ahora ese Delegado.

Tú ya me entiendes, y basta.

Conque alerta, Camilito, mucho, mucho cuidadito, que si viene... ¡¡nos aplasta!!

No quiero cansarte más ni molestar tu atención; espera contestación tu afectísimo: Tomás.

Por la copia

F. P.

INFORMACION POLITICA

Madrid 21 de Enero de 1896

Sr. Director de LA OPINIÓN.

Mi estimado amigo: El relevo del general Martínez Campos es objeto de animados comentarios en todos los círculos políticos, y constituye, por el modo de llevarle á cabo, una nueva torpeza del Gobierno, pues aún siendo indudable que la opinión pública se había pronunciado en contra del General en jefe del Ejército de Cuba, el hecho de que para relevarle haya intervenido, ostensible y no muy prudentemente uno de los partidos políticos de la Gran Antilla, es deplorable y sienta precedentes funestísimos. Pero en fin, el relevo se realizó, y ahora debemos pedir á Dios que el General que le sustituye tenga más suerte que el Sr. Martínez Campos y domine una insurrección que hoy reviste caracteres gravísimos.

¿Tendrá consecuencias políticas, como muchos se imaginan, la venida del General Martínez Campos? Se colocará este en actitud de hostilidad ó siquiera de enfriamiento con el partido conservador? No lo creo; y no ciertamente por el afectuosísimo telegrama que ha dirigido, en el momento de embarcarse, al Presidente del Consejo de Ministros, y que está en abierta contradicción con el que le dirigiera al comunicarle la noticia de su relevo; sino porque las circunstancias y la forma en que viene á la Península no son las más á propósito para mezclarse en cuestiones políticas. El soldado ilustre de la Restauración; el pacificador de España y Cuba en otro tiempo; el valeroso caudillo ha cometido, á juicio mío, un error fundamental, causa probablemente de sus actuales desgracias. Si el General Martínez Campos, hombre de grandes y merecidos prestigios no hubiera intervenido tanto en las contiendas de los partidos políticos; si, contentándose con su papel de gran soldado, no hubiera en realidad ó en apariencia, —que en estas cosas las apariencias valen tanto como las realidades— dado margen á suponerle con influencias, á veces decisivas, para los cambios políticos, lo repito, es probable que no sufriera las amarguras que hoy debe sufrir.

Maestra de enseñanzas es la adversidad y por eso supongo que no ha de venir con aficiones á intervenir en las luchas de los partidos. Grande y legítimo su prestigio no se ha extinguido, pero se ha mermado, y solo alejado de toda contienda política volverá á ser muy pronto lo que siempre fué, pues no basta la desgracia de una campaña para borrar glorias y triunfos pasados. Insisto, pues, en que su venida no tendrá consecuencias políticas, y á la vez afirmo que el partido conservador vivirá poco tiempo en las esferas del poder y que en realidad este Gobierno es un Gobierno dimisionario, sin que se le ocurra á nadie que piense un